

Análisis de casos



Entrevista a Jorge Eduardo Rulli:
"El modelo sojero da una agricultura
sin campesinos y contra los campesinos"
Claudia Korol y Guillermo Almeyra

Entrevista a Jorge Eduardo Rulli

Coordinador del Grupo de Reflexión Rural, Argentina

«El modelo sojero da una agricultura sin campesinos y contra los campesinos»

Claudia Korol

Guillermo Almeyra

Palabras clave

Soja; Ecología; Pequeños Productores; Transgénicos; Universidad.

Keywords

Soya; Ecology; Small Peasants; Transgenics; University.

Cómo citar esta entrevista

Korol, Claudia y Almeyra, Guillermo 2008 "Entrevista a Jorge Eduardo Rulli, coordinador del Grupo de Reflexión Rural, Argentina: 'El modelo sojero da una agricultura sin campesinos y contra los campesinos'" en OSAL (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 23, abril.

Jorge Eduardo Rulli nació en 1939 en Buenos Aires, de padres obreros y artesanos. Por su resistencia a las dictaduras que se sucedieron en la Argentina desde 1955 hasta 1983 estuvo preso durante muchos años en la cárcel de Viedma, en la Patagonia, fue torturado y debió exiliarse. Ecologista y pionero en la lucha contra los transgénicos es un promotor incansable de la soberanía alimentaria y del desarrollo local como base de la ruptura de la Argentina con su dependencia de las grandes empresas transnacionales. Vive con su esposa y sus seis hijos en una pequeña granja ecológica cercana a Buenos Aires y es el principal referente del Grupo de Reflexión

Rural (GRR) que extiende su acción a Brasil y Paraguay, en donde colabora con los respectivos movimientos campesinos y ecologistas. Ha publicado *Diálogos en el exilio*, junto a Envar el Kadri en los años ochenta, *Estados en construcción y Estado de gracia*, con Ignacio Lewkowicz y el Grupo de Reflexión Rural y, últimamente, bajo el título de *El libro de los editoriales. Globalización y resistencia* (Buenos Aires: Corregidor, 2008), la recolección de sus importantes editoriales dominicales en Radio Nacional.

La entrevista es al inicio del largo paro rural de más de 20 días dirigido por las transnacionales sojeras en protesta contra las llamadas retenciones a la exportación de soja (en realidad, un impuesto a los exportadores) pero habíamos decidido pedirle su opinión respecto a la situación de los campesinos en la Argentina y al peso de las transnacionales precisamente porque era visible que la disputa de éstas con el gobierno en torno a la distribución de la riqueza producida por el sector rural iba a conducir a un duro choque político. Su análisis sobre el fondo del problema arroja luz sobre el conflicto que estalló en abril y que continuará durante meses y, al mismo tiempo, plantea, en nombre de los pequeños campesinos, algunas vías a más largo plazo para escapar de la dependencia de las transnacionales y de los *pools* de siembra, que agotan la tierra.

¿Cómo te presentarías?

En los últimos cuatro años, he descubierto el ser comunicador social. Con algunos amigos, he tratado de combinar la ecología con los desafíos antiglobalización, aprovechando la experiencia de grupos de jóvenes, en especial de Europa y también de Canadá, con los cuales nos hemos vinculado.

Hemos explorado una serie de nuevos activismos muy interesantes, porque abren a una conciencia más planetaria, al descubrimiento de nuevas formas de innovación, de creatividad y, sobre todo, del cambio social. En este camino, hace mucho que venimos hablando del tema de la soja, en el sentido de que la soja es parte de un sistema global, de un sistema planetario, que implica la apropiación de las sociedades y las cadenas productivas y comerciales por los agronegocios, con una idea de que el campo es el *agro-bussines*, y a partir de ahí se pierde la posibilidad del arraigo, la sacralidad y los fundamentos de las diversas culturas con la tierra.

En la Argentina, debido en buena medida a las crisis políticas que nosotros arrastrábamos desde los años '70 y luego a la dictadura militar, el genocidio y sus consecuencias y también a la enorme

deuda externa, parece que fue bastante fácil a los agronegocios imponer un nuevo modelo, que implica la producción de *commodities* en el campo, reemplazar la calidad por la cantidad, plantear como un tema prioritario la disminución de costos, establecer cadenas agroalimentarias que procesen e industrialicen los alimentos, establecer mercados centrales y, sobre todo, cadenas oligopólicas, como las de la leche, e impedir las ferias locales y todos los procesos que relacionan a los pequeños productores con su público consumidor, al estilo de lo que hemos aprendido en otros países, sobre todo en el sur de Brasil, donde las ferias de pequeños productores son normales. Esto, en Argentina, no solamente no existe sino que también este tipo de iniciativas ha sido perseguida.

La instalación de los agronegocios corresponde a una etapa en la cual los gobiernos democráticos buscan divisas para pagar la deuda, pagar los intereses, y se va instalando la soja gradualmente, en particular a partir de que la soja transgénica (RR), acompañada de un herbicida de Monsanto, el herbicida Roundup, descubre que se complementa con la siembra directa, una antigua práctica ecológica, y estos tres elementos juntos pueden provocar un salto en la producción porque facilitan las labranzas, el control de las malezas, y evitan el tener mano de obra por parte del productor.

¿Qué efectos tiene sobre el campo la visión predominantemente urbana de políticos y gobernantes?

En los años 1996-1997 se inicia un proceso, que se podía anticipar que se iba a profundizar e iba a adquirir las escalas monstruosas que tiene ahora. Pero la dirigencia política argentina no lo supo ver, porque hay una mirada urbana imperante en la Argentina, muy excluyente de otras dimensiones.

Éste es un mal argentino. Sentimos que se vive sobre el asfalto, cultivando el tango, la nostalgia y los sentimientos propios de la ciudad. Nos hemos puesto de espaldas al campo, y el campo nos ha condicionado, y nos ha cambiado la vida totalmente.

En este momento, el país está casi paralizado por la insurgencia de unos productores, que son los beneficiarios de este modelo, pero que lo que quieren es participar de las decisiones sobre su modo de producir.

Lo que vemos es que realmente ha habido un cierto abuso por parte del gobierno que siente que los sojeros son la vaca lechera de un país parasitario.

¿Cómo comenzó a imponerse el modelo sojero y el agronegocio?

Durante más de diez años la soja comienza a extenderse, surgen unas empresas que se llaman *pools* de siembra, que son gerenciadoras, que van a aprovechar las prácticas de comprar en los grandes mercados, de disponer de maquinarias de siembra directa, que a veces costaban 200.000 dólares o más, y que también podían disponer de equipos técnicos altamente profesionales para moverlos de un lado a otro. Estas empresas lo que hacen es arrendar grandes cantidades de campos, a veces de a dos, tres o cinco cada uno de 500 hectáreas, hasta redondear cifras de 5.000 o 10.000 hectáreas. En este caso, entonces, lanzan el proceso productivo de soja pero con una gran disminución de costos, que dificulta mucho que los restantes productores puedan competir con ellos.

Se fue imponiendo esta idea del *pool* de siembra, y surgieron voces lúcidas como la de Gustavo Grobocopatel, el "rey de la soja", presidente del grupo Los Grobo, que planteaba que él era un "sin tierra" en Argentina, porque más que tener tierras él las arrendaba. Es interesante la lucidez de los que abrieron el camino de los agronegocios.

Casi todos vienen de la izquierda, gente muy lúcida. Grobocopatel fue director de Suelos de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires durante ocho años. Ellos han moldeado ahí una generación de agrónomos, y han cumplido a rajatabla un plan que tenían, que fue concebido con Huergo, con Vilela, con Héctor Ordóñez, que fue el profesor de la cátedra de Agronegocios de la UBA, con Burachik, de la CONABIA, que es la Comisión Nacional de Biotecnología de Agronomía, de la Secretaría de Agricultura, con Esteban Hopp, que fue el director de Biotecnología del INTA, además de profesor en Ciencias Exactas. Ellos prácticamente se adueñaron de la Facultad de Ciencias Exactas, la convirtieron en un coto personal.

Todo esto es un proceso que se fue dando a lo largo de los últimos diez años, donde se instalaron muy fuertemente como orgánicos de un proyecto que el gobierno nunca tuvo en claro. Me llamaba la atención cómo muchos sectores de izquierda seguían hablando de la reforma agraria cuando en realidad estos empresarios no trepidaban en decir que el problema no era la propiedad de la tierra sino su tenencia para el uso. No necesitaban comprar tierras, porque el negocio estaba en arrendarlas. Esto últimamente lo ha reconocido la Federación Agraria Argentina (FAA), que representa a los pequeños productores, por medio de su abogado estrella, el doctor Casella, ex juez y abogado muy importante de la ciudad de Reconquista, Santa Fe, que plantea esto justamente, que el tema de la propiedad de la tierra ha sido reemplazado por el de su uso.

Hoy estos *pools* de siembra han ido creciendo en agresividad, porque están recibiendo la influencia y el apoyo de los fondos de inversión. A partir de la llegada de los fondos de inversión a la Argentina, que vienen generalmente de Europa, aunque hay fondos de inversión también de Brasil, la situación cambia radicalmente porque empiezan no sólo a arrendar campos sino a comprar estancias en grandes cantidades.

«Los dueños de estas compras muchas veces ni siquiera vienen al país, y lo que hacen es manejar equipos que asumen la titularidad de estos campos mediante la demolición de los antiguos cascos. El primer gesto es la demolición de los antiguos cascos y el levantamiento de los antiguos montes»

Los dueños de estas compras muchas veces ni siquiera vienen al país, y lo que hacen es manejar equipos que asumen la titularidad de estos campos mediante la demolición de los antiguos cascos. El primer gesto es la demolición de los antiguos cascos y el levantamiento de los antiguos montes. Es una señal muy firme de que el campo no es un lugar para vivir porque el lugar donde se vive es en las ciudades, y de que no les importa el valor de los antiguos cascos levantados alguna vez por la oligarquía. Para ellos, dichos cascos reducen la tierra en la que pueden

sembrar *commodities*. Nada más. Por ejemplo, el monte de los padres de Atahualpa Yupanqui no existe más. La casa es apenas una ruina, sin techo, porque quitar el techo es una de las primeras medidas que toman para que nadie las ocupe. Las ruinas están en medio de un sojal. Esto es grave porque nunca más va a nacer un Atahualpa Yupanqui. O sea que no estamos hablando solamente de un problema económico, sino también de un problema cultural. Porque la cultura en Argentina, como en cualquier otro lugar, proviene de la cultura rural. Cuando la cultura rural muere, la cultura urbana tiene patas cortas. Nos han cortado las raíces. Gustavo Grobocopatel es uno de los folkloristas más importantes. Tiene un equipo, pone mucho dinero para apropiarse de lo que queda del folklore, pero éste es un folklore fantasma, porque es un folklore que pertenece a una realidad que ya no existe, que él mismo destruyó.

El agronegocio, ¿cómo se integra en la economía mundial actual?

Lo que nosotros hemos ido viendo de este proceso que avanza a pasos agigantados es que, al principio, la soja era forraje para Europa y para China, pero rápidamente se instala el tema de la crisis energética, que no sabemos hasta dónde es verdadera. Lo que es cierto es que los pozos pasaron su cenit, están produciendo menos que antes.

O sea que es mentira que el petróleo se haya terminado o vaya a terminar en corto plazo. Lo que va a haber por delante es un encarecimiento del petróleo, que afecta a esta sociedad, la sociedad del petróleo, que nace de la derrota de Hitler, que había apostado a la hulla. En realidad, la Segunda Guerra Mundial es una guerra entre el petróleo y las antiguas economías. Todo lo que nos rodea está hecho en base al petróleo, a veces hasta la ropa, los muebles, los utensilios, los teléfonos.

La carestía creciente del petróleo, y quizás otras razones que voy a mencionar después, llevó a las grandes corporaciones a comenzar a hablar de nuevos combustibles surgidos de la agricultura. Concretamente, Europa ya hace un corte del 10% para el año 2010. Argentina igual. Lo que les asegura a los productores de agrocombustibles una clientela cautiva.

¿De qué se trata esto? De poner una parte de la agricultura del mundo al servicio de la producción de combustibles para alimentar los automóviles. Esto va en desmedro de los alimentos, más allá que ellos lo nieguen. De hecho, hay un encarecimiento mundial de los alimentos. En el Grupo de Reflexión Rural lo que hemos analizado es que, más que un problema de energía, para las grandes corporaciones, la producción de agrocombustibles les da en esta época la enorme oportunidad de sentarse y aliarse o llegar a acuerdos con corporaciones que estaban en otros temas. Así se empiezan a combinar de una manera muy llamativa las petroleras con las cerealeras, con los exportadores, con las empresas biotecnológicas, y se va dando una combinación muy extraña, que diría que les permite entrar en una etapa de rediseño del planeta, donde lo que menos importa es el gobierno de Estados Unidos. Estamos hablando de poderes mucho más importantes. Lo que uno ve, tanto en España como en Argentina, donde hay una empresa de combustibles como Repsol, es que, al lado, la misma empresa está construyendo un silo de agrocombustibles, o una planta de biocombustibles. En Argentina, en cada puerto donde hay una cerealera, al lado se está levantando una gran planta de agrocombustibles, por ejemplo, para hacer etanol en base a maíz. Pero además, al lado de la planta de biocombustibles, están

construyendo inmensos corrales de engorde de hacienda, para alimentar con los desechos industriales del biocombustible a estos animales. Entonces, lo que vemos es una integración vertical de los negocios, que está anunciando un futuro corporativo, planetario, integrado, donde ellos pueden trabajar perfectamente con el Partido Comunista de China, donde pueden trabajar con mucha gente que era radical en los años '70 y que ahora vemos reciclada como ejecutivos de sus compañías. Mientras nosotros nos trabajamos en los temas ideológicos, ellos están haciendo negocios globales, que implican la integración de grandes producciones de carnes... Por ejemplo, ahora, se acaban de cerrar convenios con Venezuela, de una empresa argentina que produce 330 mil pollos por día. Esos pollos están alimentados a soja y maíz, que estas corporaciones le compran al productor o al *pool* de siembra, a un precio 40% menor porque le están descontando las retenciones. Sin embargo, utilizan esto para hacer alimento balanceado y después van a vender el pollo con apenas 5, 10 o 20%, a lo sumo, de retenciones. Realmente, el Estado en todos estos años ha permitido un robo y un abuso del campo, en la medida en que han permitido que los exportadores y las corporaciones reemplacen al Estado en el cobro del tributo de exportación ante el productor.

Es bueno recordar el papel del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), cuyo monopolio del comercio exterior permitía que el Estado se quedara con una ganancia importante destinada a educación, industrialización o a otras cosas que hoy quedan en las grandes transnacionales.

¿Qué cambios sociales ha provocado la sojización del campo?

Esto que el gobierno llama retención en realidad no lo es. Porque retención es cuando yo retengo algo y luego te lo devuelvo de alguna manera. Esto es un impuesto a la exportación que, en realidad, quien lo maneja es una de estas transnacionales cuando compra el cereal al productor porque le descuenta ese dinero.

La ley de retenciones es un impuesto a la exportación, no a la producción. Por supuesto que el sojero igual gana, igual compra una 4x4 para cada miembro de la familia, no saben qué hacer con tanta plata, y gastan, como nunca se gastó, en prostitución. Por esto todo el tráfico de niñas y las muertes de prostitutas, la trata de mujeres. Todo

«¿Qué lugar queda para la Argentina en la nueva configuración mundial? Totalmente subordinado, porque nosotros estamos dependiendo de Monsanto por la biotecnología, de Cargill, Dreyfuss y Bunge por las exportaciones, de Repsol por el petróleo»

esto tiene que ver con la soja, con el exceso de dinero en determinadas oportunidades del año, donde los productores necesitan emociones fuertes. Van a buscar el dinero al puerto y tienen que salir a festejar, y hoy en la Argentina se festeja con muchas mujeres. Igual que con los marineros de los barcos. Por eso, ahora, en vez de bajar del barco para los prostíbulos, les llevan el prostíbulo al barco. Estamos hablando de 10.000 barcos por año. No hay lugar para todos los

marineros. La ribera del Paraná se llena de caritas coreanas, chinas, lo que en los barrios marginados ya es común. Todo un ensamble.

De todas maneras, me parece que el gran delito es la ausencia del Estado, que permite que otros operen en el mercado y que los más fuertes instalen su ley. Mientras tanto, todo un sector de gente ligada al gobierno sigue gritando contra la oligarquía vacuna, como el tero que grita donde no están los huevos, porque los

años 1997-1998 fueron los de mayores transferencias de propiedad en la provincia de Buenos Aires en toda su historia. Y lo que pasa, pasa de la vieja oligarquía o del viejo patriciado a las nuevas gerencadoras o administración de las nuevas empresas que van a hacer soja, donde a veces algunas de las viejas familias patricias se integran, pero en un esquema empresarial que no tiene nada que ver con lo que era antes. A lo sumo, algunas de estas familias, por razones emocionales, se quedan con lo que era el casco, y hacen turismo rural, para un nivel de alto poder adquisitivo.

Es cierto que es el mismo nicho, pero ya no es la misma oligarquía. Porque la palabra oligarquía implica que tienen algún tipo de poder. Y estos ganaderos, contra los cuales el gobierno embiste hoy, ni siquiera pueden imponer el precio a los frigoríficos, que en realidad son la cadena de los agronegocios, y que son los que los explotan.

¿Qué consecuencias tiene la expansión de la frontera de la soja para los pequeños productores y los campesinos pobres?

Cuando la soja termina de instalarse en lo que se llama la zona núcleo, la pampa húmeda, empieza a desplazar a los perdedores de esta batalla, a los más pequeños.

Muchos, entonces, dejan de ser ganaderos. ¿Qué hacen con las vacas? Dejan los animales en grandes empresas que los reciben, los engordan.

Hay un reportaje a Grobocopatel, en el que él dice que éste es un sistema perfecto, que no se puede parar, pero que lamentablemente, deja perdedores. Lo que él dice es que el gobierno se tiene que ocupar de los perdedores del modelo de la soja. Dice: tenemos que evitar que caigan en el fundamentalismo, y para eso está el gobierno.

¿Qué lugar queda para la Argentina en la nueva configuración mundial? Totalmente subordinado, porque nosotros estamos dependiendo de Monsanto por la biotecnología, de Cargill, Dreyfuss y Bunge por las exportaciones, de Repsol por el petróleo. Con una dirigencia política que, más allá de sus niveles de corrupción, creo que no entiende esto. Hace mucho que dejó de comprender lo que está pasando.

¿Cómo afecta este modelo al medio ambiente?

Este es un modelo que nos puede anticipar situaciones de catástrofe muy graves. A mí una de las cosas que más me ha impactado es el relato de un profesor de la Facultad de Agronomía en el sur de Santa Fe, que lleva a sus alumnos al campo un día que llueve y les pregunta si sienten algún olor. Le dicen que no. Les pregunta: ¿No les llama la atención que no hay olor a tierra mojada? Es cierto, hay que experimentarlo. Ya no hay más olor a tierra mojada en la Argentina. ¿Por qué? Porque la vida biológica del suelo está absolutamente deprimida. No hay más colonias de bacterias. Está, según él, al 20% de lo que es la vida biológica de un suelo.

Gustavo Grobocopatel fue profesor de Suelos en la facultad durante ocho años. Formó ocho camadas. Pero los que lo sucedieron piensan igual que él. El ingeniero agrónomo te dice: "¿qué importa? Si el suelo es un soporte, le ponés fertilizante, fósforo, urea". Pero eso no es cierto. Además podrías hacerlo si fueras EE.UU. Pero este país es Argentina, donde la urea sale también del petróleo, que se supone que se está terminando. Estos son los entrampamientos, que yo no sé cómo los van a resolver. Además, la fumigación es lo que afecta la vida biológica del suelo.

Hay una gran pérdida de fósforo del suelo, que es alarmante. Alguna gente del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) venía hablando de esto, pero el gobierno les llamó la atención para que no hablen más. Es una de las formas que tiene el gobierno de evitar lo que viene: callar al mensajero. El ingeniero Casas, que era el experto de suelos del INTA, hace unos años anticipó que no había más de 15 años de suelos para la Argentina, en promedio, considerando que los suelos de Buenos Aires podrían durar 30 años, mientras que el suelo de Chaco ya entró en colapso, se está convirtiendo en arena.

¿Cuál es el peso de la ideología en la sojización?

Hay una deformación del profesional argentino, porque los que pusieron en práctica este modelo del agronegocio, primero construyeron un entramado en las universidades. De ahí partieron.

En Europa, los cuestionamientos más fuertes frente a los riesgos de la biotecnología vienen de las ciencias exactas. Aquí es lo contrario. Aquí donde te permiten hablar es en Sociología, en Filosofía, porque no molestan. Pero en Exactas, quien habla de esto se tiene que ir. Los han ido expulsando de la Facultad, hasta instalar una línea tecnofundamentalista. En realidad, no son científicos. Y hay un sector progresista, que viene de los años '70, que sigue reverenciando estas prácticas tecnológicas. Que les fascina la gran escala. Nosotros hemos discutido esto también con gente de Venezuela. En algún momento Chávez se ha hecho una autocrítica, pero vuelve a caer. Con una empresa que produce 300 mil pollos por día, no se puede resistir. Porque es la idea de que hay que darle de comer al pueblo. Y si vos querés dar a la gente de comer, no importa si sos marxista o sos de Cáritas. Estás tratando a la gente como niños. A la gente no hay que darle de comer, hay que dejar que coma. Y hay que ayudar a crear situaciones para que pueda comer. Además están dando de comer comida chatarra, que no es la comida sana que comían nuestros abuelos. Están dando soja, que ha sido la causa del despoblamiento del campo, y del desempleo rural, de esta gente que ahora vive en villas o en zonas de tugurización de la ciudad globalizada, le están dando soja transgénica que provoca daños.

Ya en el año 2004-2005 aquí hubo reuniones gubernamentales, donde fueron todos los directores del Estado, de proyectos alimentarios, estuvimos reunidos dos días –yo en ese momento estaba en un cargo importante en la Secretaría de Agricultura de la Nación– y fue unánime la opinión de que la soja no podía darse como comida para niños, y estaba absolutamente prohibido para niños de menos de dos años, sin

embargo, esto nunca se cumplió. Se sigue dando soja en los comedores infantiles con las consecuencias de adelantamiento de la madurez en las niñas, formas femeninas en los niños, que suelen generar mamas, osteoporosis en los jóvenes, que antes era una enfermedad de los ancianos y ahora se instala en los jóvenes. Cuando entramos en el modelo del agronegocio, comemos comida basura.

Aquí también entra el supermercado en la cadena del agronegocio.

Claro, porque son cadenas agroalimentarias. Una empresa lo mismo puede embotellar jugos de fruta que hacer preservativos, porque le ponen el mismo sabor a fruta, es increíble. La única manera de comprar es la góndola, porque el pequeño comerciante va desapareciendo. Y no hay con quién hablar acerca de las cosas que uno compra. En la Argentina, quizás por la lejanía de las zonas de producción, porque las ciudades son inmensas, no hay mucho contacto con el campo. En Europa se han fomentado las redes que aseguran compras colectivas al campesino. Eso aquí se da muy poco, y la mayor parte de la gente está absolutamente inerte en una sociedad que no alcanzan a comprender.

Con un discurso antiguo. Los discursos políticos en la Argentina se han quedado 20 años atrás.

¿Cuáles políticas públicas podrían contrarrestar esta tendencia?

El gobierno aplica el mismo rasero a pequeños y grandes productores, a los campos buenos y a los campos malos, a los que están lejos o cerca del puerto.

Es una gran injusticia. Lo que se ha logrado es juntar a las víctimas con los victimarios dentro del campo. En lugar de buscar discriminar el frente rural, lo que ha conseguido es juntarlos a todos. Esto es una bomba de tiempo que no sé cómo la van a desactivar. Si el gobierno retrocede con las retenciones se va a crear el frente de la pobreza urbana, que está mantenido con ese dinero.

La propuesta debería ser dominar el mercado de exportación. Volver a una especie de IAPI, o una presencia del Estado; y, por otro lado, algún tipo de regulación del modelo del campo, que va a ser difícil si el campo gana esta batalla. Yo veo muy difícil el futuro.

Una solución parcial, que yo le decía a los intendentes, sería que se recupere desde el catastro la zona de chacras y quintas que los

españoles habían establecido en cada ciudad, que ahora están ocupadas por la soja. Y que se establezca que en esa zona no van a hacerse cultivos industriales, para que la fumigación no llegue a los vecinos. Y que tiene que producir comida para el pueblo. Viveros, cría de animales, producción de alimentos para el pueblo. Se establece una feria en el pueblo, y produce alimentos para el pueblo. Y en la zona de límite con la soja, hacer una triple cortina forestal. Pero esto se logró en pocos lugares. Esto debería ser una política nacional: situación verde en todas las ciudades. No cambiás el modelo, pero avanzás.

¿Es posible subsidiar a los pequeños agricultores o eso es una herejía?

Con el dinero de la soja, el gobierno, además de alimentar pobres, ¿no podría instalar un precio sostén?

En la Argentina siempre hubo precio sostén, no lo inventó Perón. Los gobiernos conservadores también tenían precio sostén. ¿Quién lo sacó? Menem. ¿Por qué lo sacó? Porque instaló la doctrina de los libre mercados. Por eso, el problema de la Argentina no es el Fondo Monetario Internacional (FMI). El problema de la Argentina es la Organización Mundial de Comercio (OMC).

La Argentina está contra los subsidios que Europa le paga a sus propios productos. Y por lo tanto, para poder mantener ese discurso contra los subsidios, nosotros tampoco queremos subsidiar en el campo interno. Éste es el padrenuestro de este gobierno. En cualquier foro del mundo, cuando alguien habla de subsidios, cualquier persona de Cancillería tiene que hablar en contra.

Entonces, nos quedamos sin lino, cuando con un subsidio podríamos tenerlo.

Y de todas maneras se subsidia con el suelo, con las enfermedades que provocan los tóxicos de la agricultura. Es un problema de doctrina.

Cuando entrás a analizar estas cosas, ves la perversión de este modelo. Se habla mucho de derechos humanos, y en el fondo es de una sumisión a las nuevas prácticas globales tremendas. La Argentina ha sido el país que más peleó a favor de las corporaciones biotecnológicas en un encuentro donde se aprobó el protocolo de Cartagena, de Bioseguridad, en Montreal, Canadá. A último momento, en la negociación del protocolo que aprueba la ONU, se cambió "principio precautorio" por "enfoque precautorio". Argentina luego arguye que el enfoque precautorio incluye, además de los principios precautorios, los criterios que aquí son vigentes de "equiva-

lencia sustancial". Es un obsoleto criterio de la época que a ellos les permite decir que una soja transgénica es equivalente a una soja cualquiera. Un criterio que se establece en muy pocos países. En la Argentina, el principio precautorio, en la práctica, no se cumple, y tiene que ver con los tóxicos de la agricultura. Este criterio no permite ver sus consecuencias en el tiempo.

Lo malo es que nosotros tenemos una regla que es antigua, que no sirve para esto. Pasan los gobiernos de la democracia, y esto no cambia, porque responden a un esquema profundo, que es el esquema de supeditación a la formación ideológica de los técnicos y los universitarios. Es un conflicto de clases en el que nosotros hemos perdido. Hemos perdido a los sectores medios. Como también perdimos esa batalla con la Sociedad Rural. Estamos perdiendo batallas ideológicas. En la Universidad, en varios lugares.

¿Cuál es el peso de los sojeros en Brasil y en Bolivia?

En Brasil son muy importantes. La soja entra de contrabando desde Argentina. La Argentina va a ser el portaaviones de Monsanto. Cuando Rio Grande do Sul se declara "territorio libre de transgénicos", ellos empiezan a entrar soja de forma clandestina. Estamos hablando de caravanas de camiones, que la gendarmería no podía dejar de ver. Huergo escribía de esto en *Clarín Rural*, diciendo que todo el mundo en Brasil sembraba la "soja Maradona". Lo cierto es que tienen una gran cantidad de tierras sembrada con soja.

Lula ganó las elecciones, pero llega ya con el brazo torcido. Hizo una excepción a la ley, y Brasil tuvo finalmente que aceptar la soja transgénica. Esa fue la estrategia de los gerentes de Monsanto.

Paraguay es la zona más en carne viva de América del Sur, porque ahí el sojero está representado abiertamente por el sojero brasileño. Incluso hay intendentes brasileños, tipos con cinco años de radicación. Es una pérdida de territorio soberano para Paraguay. Pero además, el paraguay es un campesino que cultiva cosas diversas, pero el 99% de los sojeros son brasileños. El enfrentamiento es muy fuerte. No hay grandes latifundios, entonces hacen soja de retazos entre poblaciones campesinas o indígenas. Los impactos de las fumigaciones son terribles. Antes que empiece la siembra, la gente mata todas sus gallinas y se las come, porque sabe que después no van a poder tener. Hay épocas en que de noche se escuchan caer de los árboles las gallinas muertas. Dos, tres gallinas por noche. Van muriendo lentamente. Por eso la situación en Paraguay es desesperada. El Ejército interviene a favor de los sojeros y pone tropas para que la gente no detenga las siembras.

En el caso de Bolivia, en Santa Cruz, la soja entró por Argentina. De sojeros de Córdoba que entraban directamente con sus aviones, e ingresaban allá donde tenían socios locales. Ellos llevan la semilla, la tecnología. Creo que la soja está en la base de la secesión de Santa Cruz. De todas maneras, también hay soja minifundiaria.

Éste es uno de los problemas. La soja es un cultivo a escala que tiende a una agricultura sin agricultores. Esto discutimos con la Federación Agraria. No se puede revertir esto. En un mar de soja no se puede vivir en el campo. Aquí hay una política para que esto no pueda volver atrás. Que si cambia el gobierno no se pueda volver atrás fácilmente. La migración de fauna del campo es tan grande como la de población. Esa fauna lleva su propio mundo bacteriano a las ciudades. Por eso están apareciendo nuevas enfermedades, e incluso muertes de personas, por causas no aclaradas. Porque tampoco hay dinero para que las universidades investiguen estas cosas.

Algunos datos elocuentes

Comparando el Censo Nacional de 2002 con el anterior de 1998, el número de pequeños productores del campo ha disminuido en casi 100 mil unidades (según dicho censo ascienden a 317.866, cifra que muy probablemente se ha reducido en los últimos años).

Sobre 170 millones de hectáreas cultivadas, según la Federación Agraria Argentina, organización de dichos pequeños productores, 74,3 millones están en manos de 4.000 grandes productores. En la pampa húmeda (la zona con mejores tierras) 4,11 millones de hectáreas están en manos de 116 propietarios. En escala nacional, el 69% de los productores posee menos de 200 hectáreas y tiene el 7% de la tierra contra el 78% de la misma que está en manos de los dueños de 1.000 o más hectáreas, sector que representa sólo el 10% de los propietarios.